

SIETE SONETOS DE MIGUEL DE CERVANTES EN DON QUIJOTE DE LA MANCHA

Lino García

Bien es sabido que Miguel de Cervantes Saavedra, el genio de todos los escritores españoles, se inclinó muchas veces a poetizar a la manera de Lope de Vega y de otros contemporáneos. Aún en el prólogo de la primera parte de su gran creación *Don Quijote de la Mancha* (1605) Cervantes alude a esta predilección suya por este género “—lo primero en que reparáis de los sonetos, epigramas o elogios que os faltan para el principio, que sean de personajes graves y de títulos, se puede remediar en que vos (tú) mismo toméis algún trabajo en hacerlo, y después bautizarlos y poner el nombre que quisiéredes, ahijándolos (atribuyéndolos) al Padre Juan de las Indias o al Emperador de Trapisonda de quien yo sé fueron buenos famosos poetas.....” (p. 10) Fue entonces como Cervantes acomodó múltiples sonetos, romances, redondillas, y otros géneros de poemas dentro de la páginas de su obra inmortal *don Quijote de la Mancha*, dándole belleza poética a la novela, incluyendo dentro de sus páginas temática apropiada a los sucesos que en ella se encuentran. Este estudio resumirá varios de los temas predilectos cervantinos en los siete sonetos que incorporó en su obra monumental, y en la trayectoria de este informe, se tratará de evaluar, catalogar, y enumerar distintos temas de la época en que Cervantes vivió y tuvo su grandeza. Además de esto, se intentará de evaluar la estructura de los versos,

y apreciar el estilo que Cervantes utilizó en ellos.

Los siguientes versos, enlazados en un soneto típico de la época cervantina, claramente demuestra el tema del amor esquivo o no correspondido; tema que ya se había trazado desde la época de Gracilazo de la Vega en los primeros años del temprano Renacimiento en España (Siglo XVI); y el cual, poetas muy después como Luis de Góngora y Francisco de Quevedo, lo trataron en su fuerza, ya que era muy de los tiempos, derivados de muchas de las obras pastoriles que se escribían entonces.

Cervantes utiliza imágenes tales como: “dulce sueño”; “sol”; “rosadas puertas”; “estrellado asiento”; “rayos”; todos para descubrir el sentimiento triste del amante Lotario al declamar este soneto a Camila, y de esta manera sincronizar los sentimientos internos del amante desdeñado con la naturaleza que le escucha, haciendo una fusión entre los sentimientos internos del amante con la naturaleza que se personaliza y le escucha; pues bien se sabe que la dama no presta atención a sus querellas. La imagen de la “noche” del verso primero de la última estrofa permite que la oscuridad, simbolizado por esta imagen, refleje su sentimiento lóbrego de tristeza en oposición al “sol”, que se invoca en la segunda estrofa, que tal vez indica una esperanza. Así, en estos versos, se ve como Cervantes mezcla imágenes opuestas para enfatizar el tema del amor esquivo.

En la estructura de este soneto bien se vislumbran la exactitud de los versos, todos manteniendo en sí las once sílabas, con algunos versos gozando de sinalefa para unir ciertas palabras dentro de los versos, así como en el segundo verso de la primera estrofa: “ocupa” con “el” y “sueño” con “a”; en el tercer verso vemos cosa igual tal como: “pobre” con “cuenta”; y en el cuarto verso de la primera estrofa vemos lo siguiente: “y” con “a”, y es la única sinalefa permitido en este verso, para obtener las once sílabas requeridas en un soneto. La rima es la siguiente: primera estrofa: a, b, b, a; segunda estrofa: a, b, b, a; tercera estrofa: c, d, e; cuarta estrofa: c, d, e.

SONETO I

En el silencio de la noche, cuando
ocupa el dulce sueño a los mortales,
la pobre cuenta de mis riscos males
estoy al cielo y a mi Clori dando.

Y al tiempo cuando el sol se va mostrando
por las rosadas puertas orientales,
con suspiros y acento desiguales
voy la antigua querella renovando.

Y cuando el sol, de su estrellado asiento
derechos rayos a la tierra envía,
el llanto crece y doblo los gemidos.

Vuelve la noche, y vuelvo al triste cuento
y siempre hallo, en mi mortal porfía,
al cielo sordo, a Clori sin oídos. (p. 351)

El tema del siguiente soneto es del amor eterno, temática usada por los poetas del Siglo De Oro; ya había venido a la literatura desde los tiempos de Iñigo López de Mendoza (El Marqués de Santillana), quien escribió los primeros sonetos durante el siglo 15.

El poeta siente la muerte cerca, pues no tiene el amor de su amada, usando imágenes de “bella ingrata”, como símbolo de la mujer con pecho de bronce, pero aun entonces no es arrepentido de su amor eterno. Su “pecho abierto” tiene la imagen de la dama esculpido en él, siendo el rostro de ella ‘hermoso”. La imagen de ella es, entonces, una reliquia preciosa que gana valor ante el rigor de dama ingrata. Las imágenes de mar: “navega”, “por mar”, “peligrosa vía” “norte o puerto”—todas simbolizan imágenes de tormento, de inseguridad, de mar desconocido ante el amor y rumbo que lo lleva, sintiendo el amor por la dama ingrata. La estructura goza de elementos esenciales de un soneto; con once sílabas los versos; cuatro estrofas, con un total de catorce versos.

El primer verso de la primera estrofa goza de sinalefa en lo siguiente: “muero” con “y”; y la palabra “creído” sufre de hiato- “creí-do”, con las tres sílabas para así crear el deseado número de sílabas necesarias en el verso. El segundo verso de la segunda estrofa también contiene sinalefa en : “cierto” con “el”; “como” con “es”. El tercer verso contiene sinalefa en “verme” con “a” ; “bella” con “ingrata”. Es evidente que este soneto de Cervantes está repleto de sinalefas, las cuales abundan en todo este poema, como signo de que el escritor se esforzó para adecuadamente mantener la estructura clásica de este género poético.

SONETO II

Yo sé que muero y si no soy creído,
es más cierto el morir, como es más cierto
verme a tus pies, ¡Oh ingrata!, muerto
antes que de adorarte arrepentido.

Podré yo verme en la región del olvido,
de vida y gloria y de favor desierto,
y allí verse podrá en mi pecho abierto
como tu hermoso rostro esté esculpido.

Que esta reliquia guardo para el duro
trance que me amenaza mi porfía,
que en tu mismo rigor se fortalece.

¡Ay de aquel que navega, el cielo oscuro,
por mar no usado y peligrosa vía,
donde norte o puerto no se ofrece! (p. 352)

Desde Fernando de Herrera, poeta renacentista , quien tuvo el honor de ser el primero en poetizar poesía heroica, y le sigue esta vena también Miguel de Cervantes, ya que bien es sabio que Cervantes peleó valientemente en la Batalla de Lepanto en 1571, donde a pesar de estar enfermo y con calentura, pidió a su capitán le

pusiera en lugar apropiado y allí pelearía con valentía; perdiendo el uso de la mano izquierda, para el honor de la diestra con la cual escribiría después su obra monumental don Quijote de la Mancha. Por boca de su personaje central nos habla de la importancia de las armas y letras, dándole a las armas preferencia especial, pues según Cervantes el soldado (las armas) defiende a la República, prestándole así la Paz. Entonces, es bien de comprender como Cervantes tenía preferencia por la poesía heroica. El tema de su siguiente poema es de la fama del soldado que muere en batalla, y ya lo exclama en la última estrofa al decir: “os va adquiriendo / fama que el mundo os da, y el cielo gloria”.

Por la fama lucha el soldado, y por eternizar su nombre, dejando huella de su presencia en batalla, y por merecer la gloria que le mundo le ofrece. En la primera estrofa se ofrece antítesis en versos tercero y cuarto al decir: “desde la baja tierra os levantastes/a los más alto y mejor del cielo”. Utiliza imágenes de “sangre (roja)”; “el mar”; “arenoso suelo” en la segunda estrofa, dándole sentido de guerra al soneto con estas palabras. La estructura se mantiene fiel al soneto, aunque le es forzoso usar verbos como: “levantastes”; y “ejercitastes”, en forma incorrecta en verso tres de la primera estrofa y verso dos en la segunda estrofa. Es un típico soneto heroico al estilo de la época de Cervantes, así alabando al soldado de España.

SONETO III

Almas dichosas, que del mortal velo
libres y exentas, por el bien que obraste,
desde la baja tierra os levantastes
a los más alto y lo mejor del cielo,

Y, ardiendo en ira y en honroso celo,
de los cuerpos la fuerza ejercitastes,
que en propia y sangre arena coloraste
el mar vecino y arenoso suelo:

primero que el valor faltó la vida
 en los cansados brazos, que muriendo,
 con ser vencidos, llevan la victoria;

y esta vuestra mortal, triste caída
 entre el muro y el hierro, os va adquiriendo
 fama que el mundo os da, y el cielo gloria. (p. 407)

El soneto siguiente tiene el tema heroico muy usado por Cervantes, ya que lo había desfilado en otros sonetos alabando al soldado y a la acción heroica. Describe cómo las almas de los soldados subieron a mejor morada (el paraíso); utiliza imágenes de “tierra estéril”; “terrones”; “almas santas” y “mil soldados” en la primera estrofa. En la segunda estrofa, utiliza imágenes : “al filo de la espada”, al caer el soldado en batalla; y en la tercera estrofa, vemos imágenes como : “suelo” (campos de batalla); y la última estrofa imágenes como “duro seno” para referirse a la tierra ; subiendo así “al claro cielo” (el paraíso), a donde ya están las almas de los soldados heroicos. Como casi todos los poemas heroicos de Cervantes, es una alabanza al heroísmo del guerrero español quien en las batallas ha sufrido el sacrificio supremo.

La estructura es once sílabas cada verso, cuatro estrofas y la rima es la siguiente: a, b, b, a, ; a, b, b, a, ; c, d, e, ; d, c, e. Sufren de ciertas sinalefas algunos versos tales como: primer verso , en la primera estrofa: “e” con “entre” ; y “entre con “esta”; y “tierra” con “estéril”. En el segundo verso vemos: “de” con “estos” y “suelo” con echados”.

SONETO IV

De entre esta tierra estéril, derribada,
 de estos terrones por el suelo echados,
 las almas santas de tres mil soldados
 subieron vivas a mejor morada,
 siendo primero en vano ejercitada

la fuerza de sus brazos esforzados,
hasta que al fin, de pocos y cansados,
dieron la vida al filo de le espada.

Y éste es el suelo que continuo ha sido
de mil memorias lamentables lleno
en los pasados siglos y presentes.

Mas no más justas de su duro seno
habrán al claro cielo almas subido,
ni aún él sostuvo cuerpos tan valientes. (p. 408)

Este soneto siguiente tiene como tema la alabanza que Cervantes hace al escudero fiel de don Quijote, y también lo efímero que es la vida; dedicándole estos trozos poéticos, en los cuales utiliza imágenes tales como “cuerpo chico”; “borrico” refiriéndose al asno de Sancho Panza; y con la primera imagen al mismo Sancho Panza. Se le refiere a Sancho como “manso escudero”; “el más simple”; para terminar lamentando como se pasan las “vanas esperanzas” de la gente; y termina el soneto con el mensaje del Barroco, lo transitoria e ilusión que es la vida terrestre, usando Cervantes palabras apropiadas las cuales designan lo efímero que es la vida: “ en sombra, en huma, en sueño”. La estructura goza de rima: a, b, b, a; a, b, b, a; c, d, e, ; c, d, e ; y los versos contienen las apropiadas once sílabas de un soneto tradicional de la época del Siglo de Oro.

SONETO V

Sancho Panza es aquéste, en cuerpo chico,
pero grande en valor, ¡milagro extraño!,
escudero el más simple y sin engaño
que tuvo el mundo , os juro y certificado.

De ser conde no estuvo en tantico,
si no se conjuraran en su daño
insolencias y agravios del tacaño

siglo, que aún no perdonan a un borrico.

Sobre él anduvo (con perdón se miente)
este manso escudero, tras al manso
caballo Rocinante y tras su dueño.

¡Oh vanas esperanzas de la gente,
cómo pasáis con prometer descanso
y al fin paráis en sombra, en humo, en sueño. (p. 532)

El siguiente poema tiene como tema las leyes del amor a las cuales el amante se atiene según dicte la dama. En el primer verso le pide a la dama una palabra (término) a la cual estimará. El morir-se el amante por ella ya está por hecho, si ella lo pide así. En la tercera estrofa coloca Cervantes el antítesis: “de blanda cera” con “diamante duro” para enfatizar que muy puede ajustarse a las leyes del amor según dicte la dama. Utiliza las palabras: “blando” y “fuerte” que es su pecho; pero de cualquier modo imprimirá En él lo que la dama guste. La rima del soneto es la siguiente: a, b, b, a,; a, b, b, a; c. d. e, ; c, e, d. Se encuentran ciertos ejemplos de sinalefa en los versos, para así colocar las once sílabas requeridas en el soneto de catorce versos. Por ejemplo, en la primera sílaba del primer verso en la primera estrofa vemos: “señora” con “un”; y “que” con “siga”. Así también en el segundo verso de la primera estrofa: “conforme” con “a”; y en el tercer verso vemos: “mía” con “así” y ésta última con “estimado”.

SONETO VI

Dadme , señora, un término que siga,
conforme a vuestra voluntad cortado,
que será de la mía así estimado,
que por jamás un punto de él desdiga.

Si gustáis que callando mi fatiga
muera, contadme ya por acabado;

SIETE SONETOS DE MIGUEL DE CERVANTES EN
DON QUIJOTE DE LA MANCHA

si queréis que os la cuente en desusado
modo, haré que el mismo amor la diga.

A prueba de contrarios estoy hecho,
de blanda cera y de diamante duro,
y las leyes del amor al almo ajusto.

Blando cual es o fuerte, ofrezco el pecho:
entallad o imprimid lo que os dé gusto,
que de guardarlo eternamente juro. (p. 635)

El soneto siguiente se refiere a la fábula o historia de Píramo y Tisbe; y es una dedicación a esta historia de amor. En la primera estrofa, Cervantes alude a los amores de estos amantes, y el “Amor” se refiere al dios cupido, y Chipre a la isla consagrada a su madre Venus, diosa del Amor. “La quiebra “ en verso cuarto, se refiere a la grieta por la que se hablaban los enamorados. El amor , según el poeta, facilita las cosas más difíciles en los enamorados. El verso primero de la estrofa tercera se refiera a que excedió el deseo de amor entre los amantes; y la virgen dama pide la muerte, y a los dos enamorados al mismo tiempo los mata, los encumbra, y resucita usando imágenes de “espada, sepulcro, y memoria” para ilustrar esto. En la mitología, la fábula de Píramo y Tisbe trata de estos dos trágicos enamorados que nunca consumen su amor, debido a múltiples obstáculos en la vida, y encuentran el amor después de la muerte. El tema es el amor eterno que trasciende mundos. La estructura de este soneto contiene la rima siguiente: a, b, b, a, ; a, b, b, a; c, d, e ; c, d, e. Los versos todos gozan de once sílabas, con el uso de la sinalefa en: “doncella” con “hermosa”; “Píramo” con “abrió”; “parte” con “el”; “Chipre” con “y”; “habla” con “el”; “silencio” con “allí” como algunas de las ocasiones en las cuales Cervantes utiliza la sinalefa para así contar con el número adecuado de los versos el soneto.

SONETO VII

El muro rompe la doncella hermosa
que de Píramo abrió el gallardo pecho;
parte el Amor de Chipre y va derecho
a ver la quiebra estrecha y prodigiosa.

Habla el silencio allí, porque no osa
la voz entrar por tan estrecho estrecho;
las llamas sí, que amor suele de hecho
facilitar la más difícil cosa.

Salió el deseo de compás, y el paso
de la imprudente virgen solícita
por su gusto su muerte. Ved qué historia:

que a entrambos en un punto, ¡oh extraño caso!
los mata, los encubre y resucita
una espada, un sepulcro, una memoria. (p. 687)

En conclusión hemos podido notar que Miguel de Cervantes , en sus sonetos incluidos en su obra monumental don Quijote de la Mancha, pudo insertar versos cuyos temas son los siguientes:

- a.) El amor esquivo-soneto I
- b.) El amor eterno-soneto II
- c.) El tema heroico- dos veces-sonetos III y IV
- d.) La alabanza al escudero Sancho Panza-soneto V
- e.) Las leyes del amor-soneto VI
- f.) La fábula de Píramo y Tisbe (el amor eterno)-soneto VII

Bien se ve que Cervantes utilizó los temas primordiales de su época que fue El Siglo de Oro de España, y en especial el período del Barroco durante el cual el escritor tuvo su mayor grandeza. Su estilo goza de una sencillez de imágenes, símbolos, y de una sintaxis elaborada, para prestarle a sus versos esa intimidad y belleza

que mantiene Cervantes en toda su obra. Nunca se desvía de la estructura exacta de un soneto manteniéndose siempre fiel a la métrica ya elaborada por muchos de sus antecesores poetas.

Bibliografía

Alborg, J.L., *Cervantes*, Gredos, 1966. Madrid.

Blecua, J.M., *Sobre la Poesía de la Edad Media*, Gredos, 1970, Madrid.

Cervantes, Miguel, *Don Quijote de la Mancha*, RAE, Edición Alfaguara, 2005.

Marín Diego, *Poesía Española, Siglos XV-XX*, Editorial Castalia, 1971, Madrid.

Wardropper, Bruce, *Spanish Poetry of the Golden Age*, Irvington Publishers, 1971, NY.